

METAMORFOSIS

Metamorfosis
David Carvajal Garrido

Esta obra ha sido licenciada bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España.



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

I. CONCEPCIÓN

o el waltz de las princesas

Tras la negra noche oscura
acontece el alba roja.
Amanece. Mas perdura
un acto: que el Sino escoja

el más apto. Bella escena
surge en un breve momento:
la “hora del baile”. Ya suena:
poesía en movimiento.

Llegan -fieles- invitados
en silencioso ritual;
cada uno acude -encantados-
a su cita muy puntual.

La música empieza: un aria.
La danza llena el salón.
Los pasos... es necesaria
una Regla: la Pasión.

Miradas, lucha, deseo...
Paso a paso, inevitable,
llega. Tras un forcejeo
se peca hasta lo impecable.

No más burdas restricciones.
La misma Naturaleza.
Apogeo de emociones...
y termina como empieza.

En calma. Sí, ha terminado.
Queda hecha al fin la elección:
nace el niño -el Condenado-.
Tras la muerte, concepción.

II. PUESTA

o la fundación de un imperio

Este es mi estricto deseo:
vagar recorriendo un suelo
vago que vagabundeo
en busca de esa en el cielo

posición que por derecho
-no sé si real, divino-
merece el cuerpo maltrecho
que encamina su destino.

Y portando este legado
fatal, habré de llegar
al trono al que estoy entregado.
Dentro llevo y he dejar

este fuero -y este fuego-
que me consume -que me arde-,
que me sumerge en el juego
del “no vuelvas”, del “ya es tarde

para elegir un retorno”.
No es fácil. Mas he de llegar,
sí, a mi nicho y, mi entorno,
alcanzar, crear... reinar.

¿Sueños de dominación?
No es más que el fruto vital
de una torpe ensoñación
en ambiente natural.

... Llegado he. Duro trayecto.
Mas hoy debe ser la fecha.
Comprendo ahora. Es perfecto:
la Gran Elección está hecha.

III. HUEVO

o la elipsis del destino

Distinto. Complejo... Raro.
Maraña de pensamientos,
mosaico que con descaro
me sepulta por momentos.

Me atrapa entre esos instintos
“naturales”, que se llaman.
Moral de anhelos extintos
que a torpes necios difaman.

¿Qué me pasa? ¿Qué, qué es esto?
Fallan mis nuevos sentidos.
Formo un todo del gran resto:
pequeños bobos dormidos.

Piezas y más mismas piezas
dispuestas y colocadas,
perfecto rompecabezas
de partes mal encajadas.

¿Y qué otra cosa más puedo
hacer yo por todas ellas?
Establecer burdo credo
que me eleve a las estrellas.

Entre todos los demás
estoy, fingiendo igualdad.
Sobre todos los demás
he aceptado mi maldad

eligiendo sonreírle.
Sin más. Figura que asombra,
gesta personal que henchirle
en el cuerpo de una sombra.

IV. ECLOSIÓN

o el sueño de un antojadizo

Ha llegado al fin mi turno.
Es mi día, mi momento.
Es el entorno nocturno
de mi primer nacimiento.

Ahora debo empezar
aquello que tanto aspiro.
La hora en que me he de entregar
por lo que vivo y suspiro.

No es tanto un sacrificio
como el cuerpo de mi meta.
Digamos que es el inicio
de una estricta y triste dieta..

Mas, ¿dónde están los errores?
Sé que pronto llegarán
la frustración, los temores.
Pero hoy no; aún no lo harán.

Me entregaré a una causa
sin valorar consecuencias.
Sin prisa pero sin pausa
escupiré en mis ausencias.

Devoraré sus deseos
y trazaré un plan paciente:
modelos -guapos o feos-
andando el paso siguiente.

Predecir o descifrar
las reglas de mi visión.
Reducir mi caminar
al fruto de una ilusión.

V. LARVA - PUPA - CRÍA

o la ascensión al trono

He nacido. Pero no tengo nada. ¿Por qué abulto apenas el espacio que retengo en la sangre de mis venas?

Ni eso. Ni cuerpo o cabeza. Solo la ínfima impresión de no ser más que una pieza de un complejo corazón

que no es el mío. Yo no uso de tales cosas... ¿Qué ocurre? Voy tomando forma, acuso primeras patas... Me aburre

este proceso. ¡Crecer!
¡Ya! ¡Quiero crecer, ser grande!
Alcanzar ese poder que ansío, ser la que mande.

Porque yo me lo merezco. No soy como esas obreras necias. Que cuanto más crezco más largas son las esperas.

Está claro. Tan vulgares y obedientes todas. No. Difiero de sus lugares. Para gobernarlas yo

nací, loca idealista que asesinó el ideal el día en que hizo revista de su destino final.

VI. REINA

o el claustro del egócrata

Y de repente, crecí.
Me hice adulta y mayor.
Y me eligieron a mí
mis hermanas con temor.

(Que tanto tiempo esperando
aquello que nunca expresas.)

Salí reina copulando
de aquel waltz de las princesas

con siete inútiles machos
a los que de amor maté,
devorando mis empachos
que tanto de muerte amé.

Que si a aquel que tiene hambre
yo así le doy de comer,
como uno solo en enjambre
todos a una habrán de ser.

Porque yo soy la que manda
y domina y la que vence
sin luchar. Sin mí esto no anda,
soy la pieza que convence

al sistema de existir.
Clave de sus necias vidas,
que malgastan sin vivir
por mantener mis comidas.

Pero siento que algo falla
en esta ebria vacuidad.
¿No es que este mandato raya
una eterna soledad?